

ANTONIO GOMAR: El arte en las minas

José Manuel Sanchis

finezas@gmail.com

De casi desconocida podríamos considerar la figura de Antonio Gomar y Gomar (Benigánim, 1849 – Madrid, 1911) (Fig. 1), artista valenciano que durante décadas ha permanecido en el más absoluto olvido. Paisajista notable, discípulo de Rafael Montesinos y gran amigo de Joaquín Sorolla (el maestro le hizo un retrato en 1906, que Gomar cedió más tarde al Museo de Arte Moderno, pasando finalmente al Museo del Prado en 1971), recorrió, por encargo de Juan Manuel de Mazarrasa las minas de los Picos de Europa, para más tarde decorar con grandes murales la casa- palacio que la familia tenía en Villaverde de Pontones (Ribamontán al Monte, Cantabria).



Figura 1: El pintor Antonio Gómar. Óleo de Joaquín Sorolla (Fot. Museo del Prado)



Figura 2: Paisaje. Óleo de Antonio Gomar. Col. Particular

Nació Gomar en el pequeño pueblo valenciano de Benigánim el 26 de marzo de 1849, iniciando en 1862, cuando aún era casi un niño, sus estudios artísticos en la Academia de Bellas Artes de San Carlos, dónde figuró matriculado hasta el curso de 1871-2, destacando ya en su faceta como paisajista (Fig. 2). Prosiguió sus estudios en Madrid, en la Academia de San Fernando, bajo la tutela y dirección de Carlos de Haes, a quien acompañaría con frecuencia por los alrededores de Madrid en busca de escenarios que plasmar en los lienzos. Gomar adquiriría de su maestro una gran pasión por los viajes, siempre en busca de la observación natural que llevaría con muchísima frecuencia a sus óleos. Francia, Suiza, Alemania, Italia e incluso Rusia serían algunos de sus destinos.

En España recorrería detenidamente Andalucía, especialmente la provincia de Granada, en dónde pintaría algunos de sus más afamados cuadros, recogiendo paisajes inundados de luz y color. Durante todo este tiempo, Antonio Gomar acudió con sus obras a certámenes y exposiciones tanto valencianas como nacionales, recibiendo diversos premios y siendo muy bien acogido por la crítica especializada. Sus obras acompañaron a la de otros grandes pintores de la época, como Joaquín Sorolla, Vicente Borrás o Benlliure, participando también en la Exposiciones Nacionales de 1881, 1901 y 1904.

Su fama como paisajista hizo que en 1889 se trasladase a Santander, contratado por el Marqués de Casa Pombo para decorar el Casino de su propiedad. Sería durante su estancia en aquella ciudad cuando entablaría relaciones con lo más selecto de la sociedad cántabra, formando parte de las tertulias burguesas que allí se mantenían, entre las que destacaba la de “Las Catacumbas” cuyo organizador era el abogado Sinforoso Quintanilla, cuñado de Juan Manuel de Mazarrasa. De esta relación nacerían los encargos que, sobre sus minas, efectuaría el pintor.



Figura 3: Minas de Picos de Europa (Fot. Exposición El Metal de las Cumbres, 2009)

Mazarrasa y Gomar, unidos por el arte

A finales de 1856 eran dos las compañías mineras que explotaban los ricos yacimientos de los Picos de Europa (Fig. 3). Una de ellas era La Providencia, perteneciente a la Sociedad de Minas del Océano, que años antes habían fundado un grupo de capitalistas asturianos y madrileños bajo la presidencia de Eduardo Fernández San Román y de la que formaban parte varios miembros de la familia de los Noriega. La segunda empresa explotadora era La Esperanza, que pertenecía a los hermanos Pérez del Molino. Las constantes desavenencias entre los hermanos y sus cada vez más cuantiosos préstamos bancarios llevaron a esta sociedad a la quiebra y al consiguiente embargo por parte de los acreedores.

La Providencia fue el primero de los yacimientos en ser explotado en la zona de Ándara, y agrupaba diversas concesiones, estando citadas [Enclavada](#), [Inagotable](#), [Optísima](#) y [Segura](#) como las más productivas y rentables. Al frente de todas ellas estuvo el ilustre ingeniero de minas Benigno Arce. Su actividad cesó en 1931.

Juan Manuel de Mazarrasa (Fig. 4), prestigioso abogado santanderino, adquirió en 1888 en subasta pública las minas que habían pertenecido a la sociedad La Esperanza, dueña entre otras de una explotación cercana al lago de Ándara llamada [Atrevimiento](#) (Fig. 5), que hasta entonces había pertenecido a los hermanos Ramón y Manuel Pérez del Molino.

Mazarrasa puso al frente de sus propiedades a sus tres hijos, Agustín, Carlos y Juan Manuel, todos ellos ingenieros de minas, formando así, junto a sus otros dos hijos, Antonio y José María, un cerrado núcleo familiar que gestionase las explotaciones mineras con total independencia económica, haciendo frente a los numerosos problemas sociales y a los derivados de las extremas condiciones geográficas y climatológicas de aquellas alejadas minas, en las que únicamente se podía trabajar medio año.



Figura 4: J. Manuel de Mazarrasa (Fot. Revista Bocamina, 2006)

La explotación de las labores era en su mayor parte a cielo abierto, abriendo zanjas de más de seis metros de ancho que en ocasiones llegaban a alcanzar los 100 de profundidad. Los minerales extraídos eran transportados en carromatos tirados por bueyes hasta los distintos lavaderos, para desde allí ser enviados a los hornos de El Dobrillo (Fig. 6).

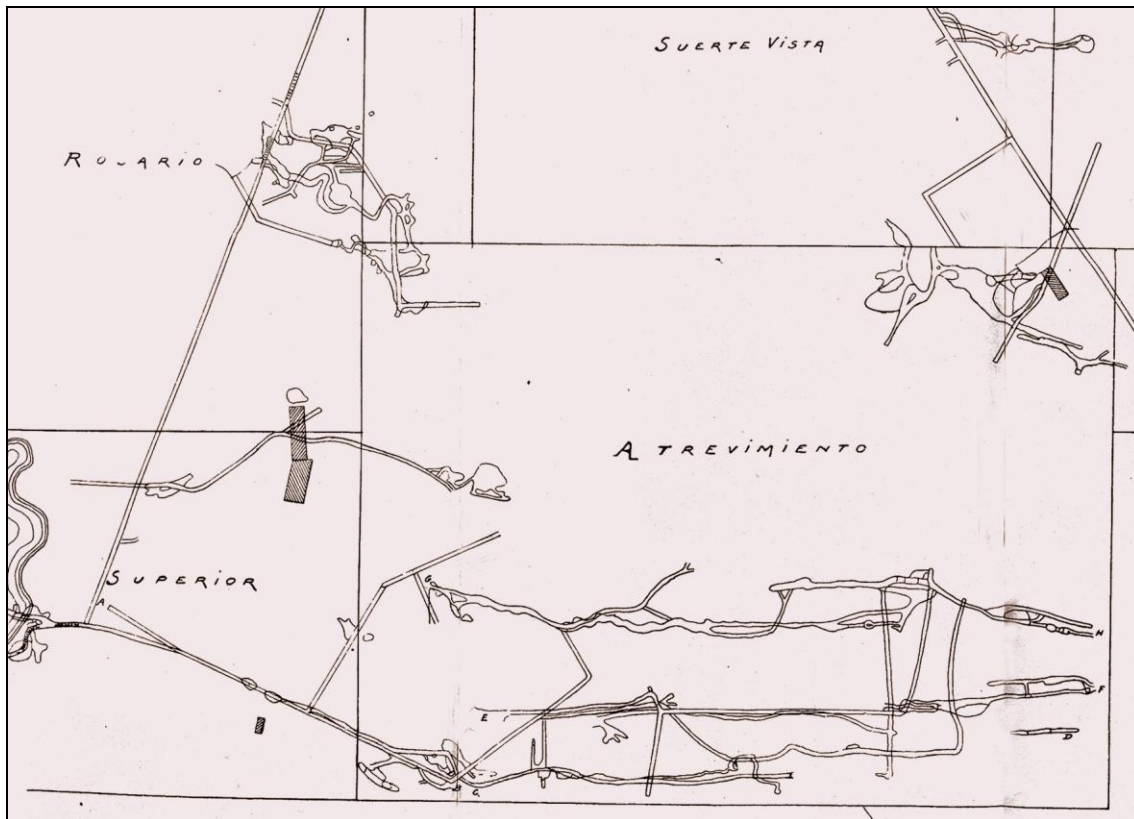


Figura 5: Plano de la concesión Atravimiento (Bol. Of. de Minas, 1930)

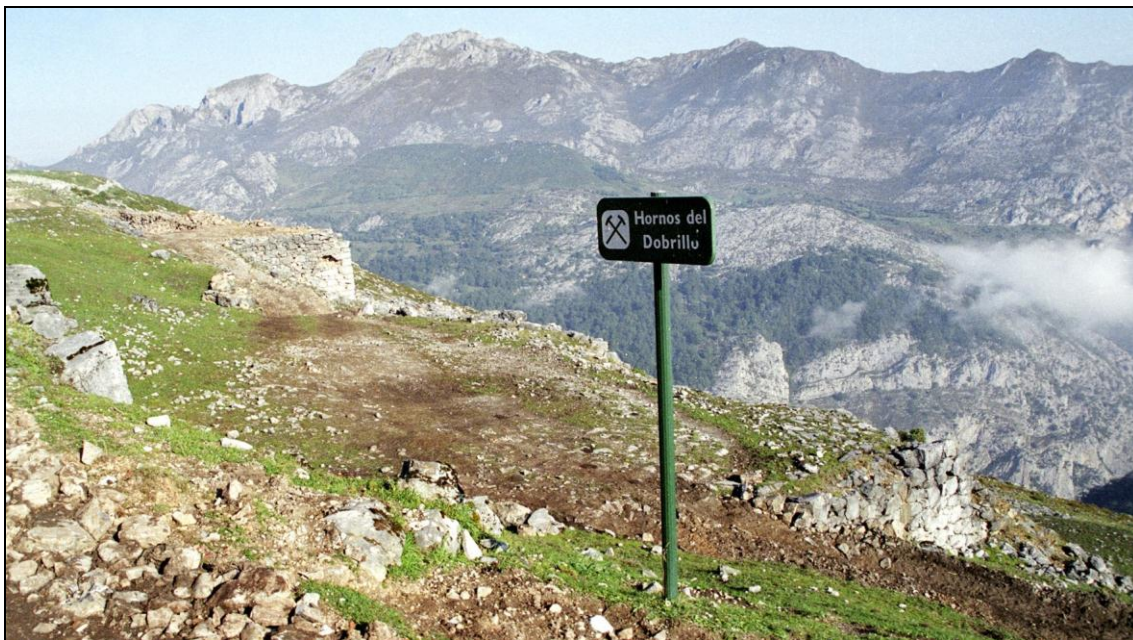


Figura 6: Lugar dónde estuvieron los Hornos del Dobrillo (Fot. J.M. Sanchis, 2005)

En la época de mayor actividad del grupo minero, hacia 1896, fue Agustín de Mazarrasa quien asumió las máximas responsabilidades, llegando incluso a proyectar un teleférico para bajar los minerales hasta el río Deva. Las minas más productivas del grupo Mazarrasa (Fig. 7) fueron [Atravimiento](#), [Rosario](#), [Superior](#) y [La Suerte](#), beneficiándose además un numeroso grupo de labores en toda la zona: [Los Italianos](#), [Rosario](#), [Pepita](#), [Blenda](#), [Aurelia](#), [Pendiente](#), [Cuesta](#), [Segura](#), [Polvorín](#), etc. (Fig. 8).

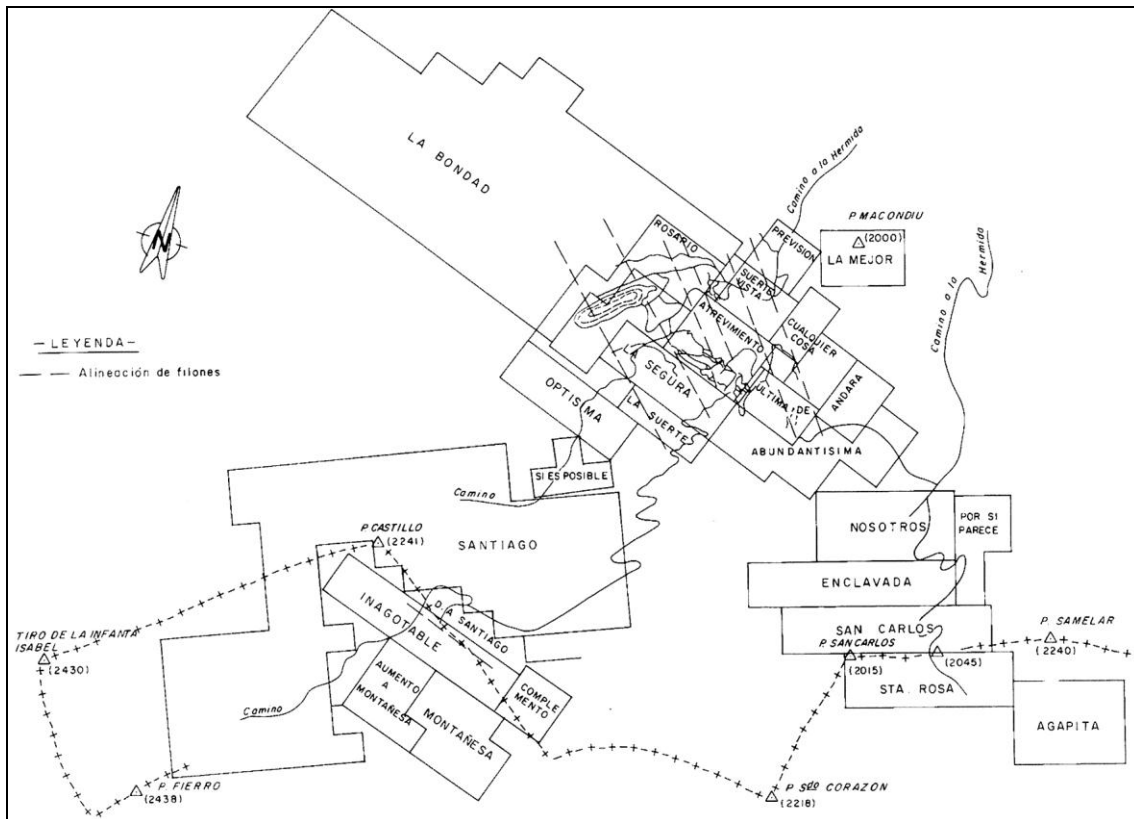


Figura 7: Plano de concesiones de las minas de Mazarrasa (Tomado del libro *La minería en los Picos de Europa*)



Figura 8: Mujeres seleccionando mineral, hacia 1900 (Fot. Exposición *El Metal de las Cumbres*, 2009)

Los trabajos mineros en Picos de Europa se mantuvieron constantes hasta que la gran caída del zinc, en 1929, provocó el cierre de las minas, que no volverían abrirse hasta una vez finalizada la Guerra Civil. A principios de los años 40 se interesó en ellas la empresa José María Quijano, S.A., buscando competir con

las explotaciones que en Reocín poseía la Real Compañía Asturiana. Finalmente, el informe emitido por el director técnico de la empresa, José Antonio Mazarrasa Quijano, hizo desestimar el reinicio de los trabajos. Las minas de Herederos de Mazarrasa comenzaron en 1940 a ser explotadas por una nueva empresa, la Minero-Metalúrgica de Ándara, cuyas acciones pertenecían en su mayor parte a la familia Mazarrasa, pasando a pertenecer en 1960 a la Sociedad Minera de Picos de Europa, filial de la Asturiana de Minas. Las actividades mineras cesaron por completo en 1975 (Fig. 9).



Figura 9: Paisaje minero de los Picos de Europa (Fot. J.M. Sanchis, 2005)



Figura 10: La casa-palacio de Mazarrasa (Fot. El Cenador de Amós, 2012)



Figura 11: El casetón de Ándara en 1908 (Fot. Conde de Saint-Saud)



Figura 12: El Lago de Ándara. Óleo de Antonio Gomar

Hacia 1890, Mazarrasa encargó al artista valenciano la decoración de los nuevos salones de su palacete de Villaverde de Pontones, en los que debían pintarse 12 paneles de gran tamaño con paisajes de los Picos de Europa en los que, como motivo principal, deberían figurar las labores mineras pertenecientes a la familia. El palacete, situado en el barrio de Edillo, fue comenzado a construir en 1756 por el maestro de cantería Andrés Julián de Mazarrasa, sufriendo algunas modificaciones en el siglo XIX. De claro estilo barroco, el edificio está formado por un cuerpo central en forma de torreón y de dos cuerpos laterales en los que se aprecian los cambios efectuados en el XIX, como son balconadas y capiteles de hierro forjado (Fig. 10).



Figura 13: El casetón, en la actualidad (Fot. J.M. Sanchis, 2005)



Figura 14: Paisaje minero frente al casetón de Mazarrasa (Fot. J.M. Sanchis, 2005)

En 1893 el empresario acogió a Gomar en su casa y le envió al casetón de Ándara (Fig. 11) para que tomara los apuntes del natural que luego habrían de ser llevados hasta los muros de sus salones. De los techos se encargaría Blas Benlliure. Entre las más conocidas obras del pintor, en la etapa “minera”

cántabra, se encuentran El Lago de Ándara (desechado en la segunda década del siglo XX a causa de una explosión en la mina [Superior](#)), lienzo de 2,60 x 1,49 (Fig. 12), el casetón de Mazarrasa (Figs. 13 y 14), la mina Bondad, los lavaderos y los caminos mineros desde La Hermida a Ándara, etc.



Figura 15: La Cantera. Paisaje y Peñas. Óleo de Antonio Gomar

Mazarrasa encargó el trabajo al pintor cinco años antes de morir, cuando ya su salud debía estar muy debilitada. Ante la imposibilidad de emprender largos y penosos viajes hasta los remotos parajes (Fig. 15) dónde se hallaban sus minas, posiblemente pensaría que las pinturas de Gomar podrían ser el medio idóneo para poder contemplar aquello que tanto amó.

Según Alonso Laza (palabras recogidas por Susana López Albert en su trabajo “Antonio Gomar y Gomar. Un pintor desconocido”), *“Gomar pinta para el Sr. Mazarrasa aquello que éste tiene en propiedad, para poder admirarlo después en su casa, en su tiempo de ocio, vinculando de esta forma: propiedad-tiempo de ocio-disfrute particular e íntimo”*.

En aquellos doce paneles pintados por el artista, que estaban situados entre grandes ventanales, figuraban, además de los ya mencionados temas mineros, otros en los que aparecían paisajes de Granada, Sevilla o Madrid.

Gomar (Fig. 16) fallecería en la capital de España en 1911, dejando a su familia en una delicada situación económica, hasta el punto de que sus amigos Joaquín Sorolla, Cecilio Plá y otros tuvieron que montar una gran exposición con 164 obras para recaudar fondos que ayudasen a subsistir a la viuda e hijos.

La Casa-palacio de los Mazarrasa, declarada Bien de Interés Local en 2003, es hoy un restaurante.

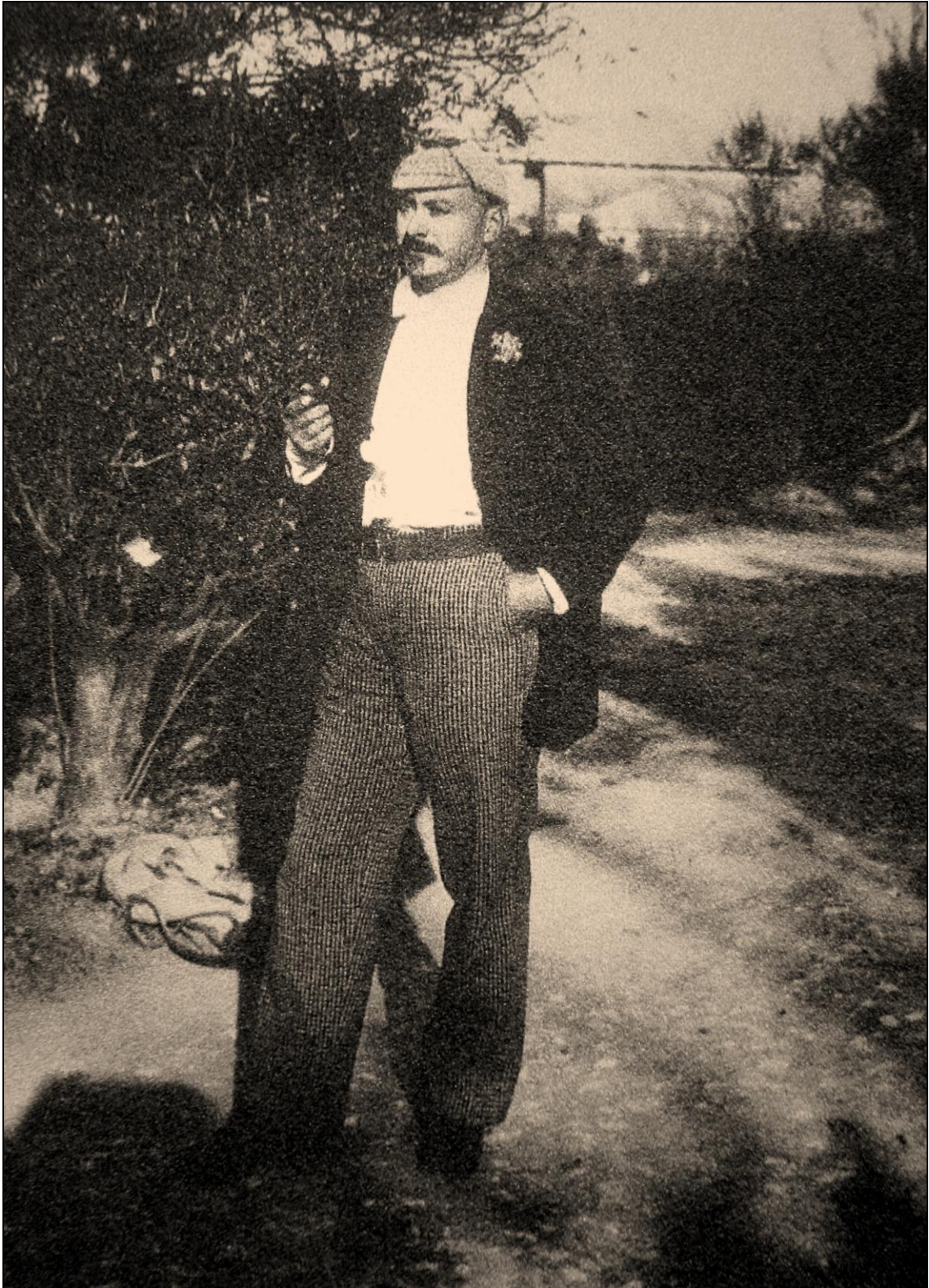


Figura 16: El pintor Gomar (Fot. Guillermo Mañana)

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

GÓMEZ, F. et al. (2006). La mina de Áliva. *Bocamina*, **17**: 26-112.

GONZÁLEZ, L.A. (2010). *25 rutas mineras por Asturias y Cantabria*. Desnivel ediciones, Madrid.

GUTIÉRREZ CLAVEROL, M., LUQUE, C. (2000). *La minería en los Picos de Europa*. Ed. Por los autores. Asturias.

LÓPEZ ALBERT, S. (2007). *Antonio Gomar y Gomar. Un pintor desconocido*. Archivo de Arte Valenciano, Año LXXXVIII, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. Valencia.

MAZARRASA, J.M. (1930). Estudio de los criaderos minerales de la provincia de Santander. *Bol. Oficial de Minas, Metalurgia y Combustibles*, Año XIV: núm. **159**, **160** y **161**. Madrid.

Manuscrito original recibido el 29 de febrero de 2012

Publicado: 11 de marzo de 2012